



EDITORIAL

ALGO MÁS QUE UN PROPÓSITO

Un paseo por las calles de Belmonte en esta estación invernal en la que nos encontramos, al caer la noche y desde espíritus sensibles, nos invita a evocar la belleza estética y la grandeza de su pasado histórico y legendario, que debemos recoger no para refugiarnos en él sino para avanzar en la búsqueda de nuestras raíces que nos ayuden a encontrar el futuro abierto de sus muchas posibilidades.

Porque esta tierra, que tan relevantes personalidades de toda índole ha hecho germinar -Fray Luis de León, San Juan del Castillo, Juan Pacheco, Gabriel Barahona,...- no puede permanecer estéril o relegada al purgatorio de por vida. Belmonte pide a gritos una resurrección urbanística y cultural inmediata, o, al menos, la conservación, como auténticas reliquias, de sus emblemáticos monumentos y edificios, porque de ello depende su eclosión turística.

Si miramos hacia atrás encontramos a un número considerable de viajeros (escritores, pintores, arquitectos...) que sucumbieron a sus encantos y lograron con su pluma o pincel divulgar e iluminar tanta belleza: A. Van den «Wingaerden, F.J. Parcerisa, G.P. Villamil, V. Lampérez, J.M. Quadrado, E. Ferrer o H. Ourvanzoff, entre otros. Pero, también, algunos de esos artículos difundidos oscurecían tan lumínico panorama, reflejando la realidad tal y como se contemplaba, y sacudiendo de modo efectivo las conciencias de sus más directos responsables. Tal es el caso del publicado por el cronista J.M. Quadrado tras el viaje realizado a nuestro pueblo, en el año 1855, y concretamente la impresión que le causó la visita al Castillo. Ensalzaba su majestuosidad, pero también introducía su visión más crítica: «...las habitaciones bajas, o derruidas o trocadas en establos, conservan restos de pintura en su enmaderado techo, y anchas orlas de elegantes labores vaciadas en yeso alrededor de sus puertas y ventana. Pero en las salas superiores es donde más lamentable y completa ha cundido la desolación: hundida yace la galería que sobre el pórtico se levantaba; fáltale a una estancia el pavimento, a otra la techumbre y las grandiosas chimeneas ceñidas de arabescos, las gallardas puertas ojivales flanqueadas por agujas de crestería, quedan suspendidas al aire sin comunicación entre sí....»

Y se preguntaba, «¡Ah! ¿por qué ha de perecer tan bella, tan magnífica, tan robusta armazón y marcial en su apostura, la mansión de los formidables Pachecos, de los que a precio de un estado o nuevo título otorgaban siempre o retiraban su amistad al soberano, y tal vez en el desvanecimiento de su pujanza llegaron a soñar con una corona? ¿Tanto cuesta a los herederos de su dominio levantar las caídas paredes, sostener los vacilantes techos, cerrar las pertinaces goteras que lentamente acaban con aquella solidez que los golpes del ariete desafiara?...»...

Estas voces obtuvieron sus frutos, pues en aquel momento su propietaria la Emperatriz Eugenia de Montijo ordenó su restauración y acondicionamiento, que iniciaría en 1857 el arquitecto Sureda.

Hoy esta Asociación sigue preguntándose si ¿tanto cuesta? y a pesar de las adversidades y contratiempos que vamos a encontrarnos en el camino, continuamos con un espíritu firme y en plena forma, sin escatimar esfuerzos encaminados a promocionar, divulgar, apoyar, respetar, potenciar, impulsar y engrandecer los valores culturales que han conformado esta tierra a lo largo de los siglos.

Entre las intenciones más inmediatas que nos asisten está la de encontrar un hueco en los actos de celebración del IV Centenario del Quijote, fecha que abre un nuevo horizonte a La Mancha, donde Belmonte ofrezca todo su esplendor en una nueva página caballescaca.

Nos congratula ver las iniciativas por parte de particulares, propietarios de edificios señoriales, de rehabilitación y conservación de los mismos, intentando mantener su estructura y características primigenias e impulsando actividades turísticas como instrumento de dinamización de esta villa. Y, aunque somos conscientes de que la cultura es cosa de presupuestos, una vez más, pedimos a la Administración e Instituciones Públicas que aúnen esfuerzos y voluntades para permitir que Belmonte despierte de su letargo. Pues ¿no es, acaso, la cultura un imprescindible baluarte para toda la vida humana que se precie? Como decía Goethe: "Cada cual, una vez todos los días, debe escuchar una corta canción, leer una hermosa poesía, ver una buena pintura, y, si posible fuera, hablar unas pocas palabras sensatas". Y nosotros añadiríamos: «Y ver proyectos consumados, no meros propósitos».

Maribel Granados

EL ATRIO

D.L.: CU-218-1998 - ISSN: 1696-6260

Consejo de Redacción:

Ricardo Cuevas,
Luz Campos,
Pedro Iglesias,
M^a Victoria Cavero,
Inés Valverde,
Cristina Cavero.

Publicidad:

Josefa Escribano

Distribución:

M^a Isabel Granados

ASOCIACIÓN CULTURAL

"INFANTE DON JUAN MANUEL"

Nº A.C. 1361

Pza. Muñoz Grandes, 3

16.640 Belmonte (Cuenca)

C.elec.: infantedonjuanmanuel@hotmail.com

Web: <http://perso.wanadoo.es/belmonte>

<http://pagina.de/belmonte>

SUMARIO:

Editorial. 1

Tribuna Abierta

- M^a Jesús Méndez:
Y... también un cuento 3

Sobre Belmonte y su Entorno

- Enrique Gómez García: *Fray Luis de León:
¿Librepensador o pensador libre?* 4

- José Miguel Valdés Grande:
Conquense algo desconocido 6

- M^a Dolores Alfaro: *Gabriel Vázquez,
un pensador del Siglo de Oro* 7

VI Concurso de Cuentos y Leyendas. 10

Entrevista con...

- Francisco Guerra
(por R. Cuevas Campos) 11

In Memoriam. 13

La Asociación Informa. 16

Personajes de Nuestro Pueblo.

(por D. Luis Andújar). 19



DIPUTACION PROVINCIAL DE CUENCA

www.dipucuenca.es

Y... TAMBIÉN UN CUENTO

Llegan las Navidades, y con la llegada de PAPÁ NOEL y LOS REYES MAGOS, es tiempo de regalos sobre todo para los más pequeños. Las familias intentan complacer a los niños, aunque a veces sus peticiones sean disparatadas y excesivamente caras.

Si observamos el comportamiento de los niños de 3, 4 y 5 años con los juguetes, veremos que siguen dos caminos, uno el de romper y transformar, y otro el de jugar un poquito y olvidarlo. Yo os propongo que además de juguetes, por otra parte necesarios en estas edades, pidamos como regalo también un cuento. Y... ¿por qué un cuento? La respuesta es muy larga, aunque intentaré acortarla lo más posible.

Un cuento potencia la fantasía del niño, acercándolo a lugares maravillosos. Mediante el cuento favorecemos la representación, ya que podemos hacer presentes conocimientos anteriores basados en su experiencia, con lo que establece múltiples conexiones, relacionando de este modo todo tipo de objetos, situaciones, etc., alejados en ese momento de su tiempo y de su espacio. Contribuimos a que sea capaz de centrar su atención, a que amplíe su vocabulario y, lo más importante, transmitimos actitudes, valores, normas y tradiciones que le acercan al comportamiento social. Y, quizá lo más importante de todo, aficionamos al niño a la lectura y hacemos que papá y mamá participen con él del momento del cuento, leyéndolo con ellos.

Aunque PAPÁ NOEL y los REYES MAGOS son mágicos y muy sabios, les pido que me perdonen por darles algunos consejos a la hora de escoger el cuento para los niños. Para los más pequeños – 3 a 4 años – deberán escoger cuentos con muchos dibujos, con o sin texto. Si tiene texto, éste deberá ser breve y de fácil comprensión. De 4 a 5 años podrán escogerlos con un texto más amplio, teniendo en cuenta que las descripciones no sean demasiado largas y que predomine la acción.

Los argumentos en ambos casos deberán ser claros, mantener el sentido de unidad y favorecer las anticipaciones, esto es, que el niño sea capaz de “adivinar” qué ocurrirá después. De 5 a 6 años el argumento puede ser más complejo. Debemos tener en cuenta que el niño de estas edades prefiere cuentos en los que los protagonistas sean niños como él, olvidando un poco sus anteriores gustos (cuentos de animales, cuentos fantásticos de hadas, duendes, etc.).

Para terminar, si me permitís, un consejo para los papás y mamás a la hora de contar un cuento. Los relatos de aventuras, que contengan personajes de brujas, monstruos, no serán los ideales como cuento antes de dormir, ya que pueden crear temores que dificulten el sueño.

Sobre cómo debemos contarlo, se puede leer o improvisar, siempre que adecuemos el texto al nivel de comprensión del niño. Es fácil que os pidan siempre el mismo cuento: esto es porque ya lo conocen y les encanta anticipar lo que viene después, e incluso repetir las secuencias que ya conocen al mismo tiempo que es narrado.

Y por último, recordad siempre motivar al niño hacia la lectura, potenciar en los más pequeños el deseo de leer. La afición por los libros depende mucho de si hubo libros en nuestra infancia, si en su entorno se leía y si “perdimos” parte de nuestro tiempo con nuestros hijos leyendo un ratito y comentando con ellos lo leído.

M^a. Jesús Méndez

Licenciada en Pedagogía

Profesora de Educación Infantil del Colegio Fray Luis de León de Belmonte

FRAY LUIS DE LEÓN:

¿LIBREPENSADOR O PENSADOR LIBRE?

Quien visita Salamanca se queda prendado de uno de sus rincones más genuinos: el periplo universitario. Las calles Compañía, Serranos y Libreros nos trasladan, sin quererlo, a otros tiempos que, aunque difieran en modos, mantienen un poso inmutable: la vivencia estudiantil de todos los tiempos. La tradición aconseja recorrerlas. Desde la antigua iglesia de San Isidoro hasta el Colegio Menor Santa María de los Ángeles, el visitante no puede menos de fundirse en el murmullo de los estudiantes que estacionan de bar en bar con los libros bajo el brazo, siempre amparados por la dorada piedra de Villamayor, que nos hechiza con su encanto y versatilidad.

Mediado el recorrido, se percibe un elemento nuevo: la curiosidad de los turistas. Hemos llegado a la fachada plateresca del edificio central de la Universidad. Y, enfrente, en el centro estratégico del denominado Patio de Escuelas, se alza majestuosa una clasicista estatua de bronce, elevada sobre una esbelta peana de mármol blanco. "A fray Luis de León", reza la delantera. "Suscripción nacional 25 de abril 1869", concluye el reverso. Dos hermosos relieves rematan la decoración: un ángel y una ninfa con liras, símbolos de las poesías religiosa y profana.

Allí, pues, está el lugar del maestro agustino, frente a la institución que tanto lo desengañó en vida y que tanto lo recuerda en muerte. No se trata en este caso del catedrático que se encamina hacia ella, como ocurre con Francisco de Vitoria; sino del que dicta cátedra ahí, fuera del edificio, como si el aula se le hubiera quedado pequeña, o como si su cátedra se extendiera a toda Salamanca, o como si su magisterio no cupiera en los antiguos planes de estudio. Silueta aquietada, reforzada por pliegues verticales y mangas amplias; mirada al suelo, propia de quien, desde lo alto, observa a sus discípulos; mano derecha adelantada, simulando la calma armónica sugerida en su Oda III; mano izquierda portando las notas que dictar, por lo que más de una vez lo multaron. Y su rostro, barbado y apacible, denota ese estado de ánimo entre el idealismo y la serenidad. He aquí el retrato que ideó Nicasio Sevilla para cumplir con el encargo que le hicieran los liberales en el que sería el primer monumento conmemorativo de un personaje en la ciudad.

Corrían tiempos esperanzadores para la Universidad. Habían pasado los primeros efectos desfavorables de la Ley Moyano de 1857, con la centralización y el férreo control del

Estado. Mamés Esperabé iniciaba su largo rectorado y, con él, una lenta, pero progresiva, revitalización. Mas, ¿cuál era la razón por la que los intelectuales del entonces, anticlericales en su mayoría, pusieron los ojos en este religioso belmonteño para erigirlo en el prototipo de librepensador y en abanderado de dicha recuperación? Quizá porque compendia el período de esplendor de la institución salmantina. Quizá porque se le recuerda por su múltiple enfrentamiento con la Inquisición, paradigma de fundamentalismo irracional en los ámbitos revolucionarios. Y en verdad habría que decir que fray Luis fue un librepensador o, mejor dicho, un pensador libre, ya que no se adapta al sentido por el que lo coronaron sus efímeros admiradores. Veámoslo.

Fray Luis es un pensador libre porque domina muchos saberes y no desdeña ninguno. Vivimos en una sociedad en la que gana enteros la incultura, que no significa tener menos conocimientos que antes, sino saberse dirigir menos. Cuando ésta se apropia de las personas, se dogmatizan ciertas perspectivas, olvidando la visión de conjunto, sin la cual dichos enfoques carecen de base. Fray Luis, por el contrario, prima ésta sobre aquéllas, apareciendo así como un ser bien fundamentado. Durante el proceso inquisitorial se le acusa de ser "afecto a cosas nuevas". La neoclásica imperante había impuesto sus directrices hasta el punto de considerársela la manera veraz de hacer teología. De ahí que todo lo que se saliera de sus parámetros fuera considerado novedoso. Nuestro autor no podía compartir esta opinión. Había gozado de una formación académica variopinta que abarcaba desde ambos derechos hasta todos los proyectos teológicos escolares de la época: el tomismo, el escotismo, el nominalismo y el hebraísmo, principalmente. Además, había estudiado en las dos universidades más florecientes del país, Salamanca y Alcalá, con proyectos teológicos en ocasiones bien dispares. Y, por si esto fuera poco, sus aficiones personales lo acercaron a la medicina, la astrología, la aritmética, la música, la pintura, la lingüística y la poesía. Demasiados campos abiertos como para divinizar sólo uno. Todo conocimiento tiene su importancia, mas no la misma, como aclararemos.

En segundo lugar, fray Luis es un pensador libre porque rastrea las novedades de la tradición. Nuestra cortedad de vista nos hace pensar que nuestra generación es el "no va más" de todo progresismo. Se mide a las personas por si están

o no a la última; y, la mayoría de las veces, no percibimos que lo que pensamos, comemos, vestimos o ideamos... ya fue pensado, comido, vestido e ideado por otros muchos antes que nosotros. Lo queramos o no, somos herederos de una tradición y en absoluto tan innovadores como creemos. A fray Luis también se le acusa de romper con ella. Tras el sambenito de "amigo de novedades" se esconde la silueta de aquel que se salta a la torera lo anterior a él y construye por su cuenta. En este caso, el rechazar la Vulgata, no sustentar sus argumentos en los escolásticos y quitarle autoridad a los Santos Padres. Huele a protestante, se diría entonces. La respuesta del agustino no puede ser más contundente: toda su vida ha estudiado y dictado escolástica y, por ello, se ha dado cuenta de que sin ella no se puede llegar al verdadero conocimiento. Pero la auténtica tradición no se circunscribe a un determinado modo teológico ni a ciertas autoridades. Consiste en buscar la verdad, que enraíza en cosmovisiones existenciales y está plagada de auténticas novedades que, con el paso de los siglos, se han olvidado y es necesario recuperar. Cuando comienza su *De los nombres de Cristo* confronta la situación de la España del momento con la de la primera Iglesia y, ante la medicina propuesta por la Inquisición, reclama costumbres antiguas, según las cuales se moralizaría al pueblo si realmente se retornaba a las fuentes en búsqueda de la Verdad. El pensador libre no es el que prescinde de la tradición, sino el que la interpreta en profundidad.

En tercer lugar, fray Luis es un pensador libre porque establece una jerarquía epistemológica. Los filósofos dicen que vivimos en la era del fragmento. En la actualidad parece imposible abarcar los metarrelatos, las grandes utopías de otros tiempos; y sucumbimos al relativismo del "todo vale, porque todo se halla a la misma altura". Entonces la tolerancia se confunde con la indiferencia y la convivencia, con la coexistencia. Cuando al catedrático de filosofía moral se le acusa de ningunear la escolástica, en el fondo se le achaca que no toma partido por determinadas comprensiones de la verdad. Las distintas escuelas teológicas de entonces en el fondo reducían el saber a una manera determinada de conocer la realidad, conforme a los principios impuestos por sus grandes Maestros: santo Tomás, Duns Scoto, Guillermo de Occam... Se absolutizaban parcelas. Fray Luis, por su parte, relativiza el fragmento a favor de una fuente universal de conocimiento que alberga la verdad, a la que se puede acceder desde diversas vertientes pero que en absoluto se puede desmembrar. En su defensa sobre su "afección por las novedades" matiza que resitúa el saber escolar. Para él una es la fuente de sabiduría: la Escritura, y el resto de las ciencias están a su servicio. Sin aquéllas (ciencias humanas, mecáni-

cas y lingüísticas; teologías escolásticas; escritos patrísticos) nunca se accedería a la cima de todo el saber; pero sin ésta, aquéllas carecerían de objeto y contenido. Así, fray Luis se opone a que todo tenga el mismo valor. El relativismo craso no tiene cabida en su concepción de accesos a la verdad: cada realidad debe ocupar su sitio.

En cuarto y último lugar, no por importancia, sino por construcción lógica, fray Luis es un pensador libre porque desentraña la *humanitas* presente en la Escritura, de la que quiere hacer partícipes a todos. La enseñanza medieval se caracterizaba por el principio de autoridad; la renacentista, por el retorno a las fuentes y el criticismo. Algunos de la época, los humanistas, aprovechaban este retorno para recuperar desde los clásicos lo humano que caracterizaba al hombre y, de esta manera, construir una nueva cultura donde ocupara el centro, lo que no quiere decir que sólo éste estuviera en el campo de reflexión. Fray Luis, por su bagaje intelectual, era partícipe de este sentir, pero, como cristiano y religioso, comprende que la verdadera *humanitas* se había manifestado en Jesús de Nazaret. De ahí que su recurso a la Escritura tuviera como último sostén la humanidad en ella contenida. La reivindicación del denominado evangelismo, en ocasiones mal interpretado y llevado al extremo, creaba serias dificultades a determinadas concepciones políticas, sociales y eclesiales que se decían fundamentadas en la religión. De ahí que el oficialismo pusiera coto al acceso de la gente a la Escritura por las implicaciones que esto podría acarrear. Nuestro autor disiente de tales prejuicios, siempre y cuando se explicaran correctamente las Escrituras al pueblo. Para él estas medidas eran fruto de la envidia de querer restringir a unos pocos lo que estaba destinado a todos. Dios quería comunicar su amor a los hombres y se había servido para ello de sus lenguas vulgares. De ahí que propusiera crear un modelo teológico que, bebiendo de los secretos de la Escritura, comunicara a las gentes sencillas por dónde se caminaba hacia la nueva humanidad, necesaria para revertir un momento histórico más que convulsionado.

Y así podríamos seguir enumerando razones por las que fray Luis de León, el belmonteño universal, fue considerado hace siglo y medio un pensador libre. El error por nuestra parte vendría dado si, debido a una determinada etiqueta, nos olvidamos de que dicha libertad enraíza en alguien y se proyecta para alguien. Si esto se pierde de vista, incurriríamos, sí, en un liberalismo abstracto, pero no por ello en la auténtica liberación que el hijo de Belmonte propugna.

Enrique Gómez García

Agustino Recoletos

Colegio Santo Tomás de Villanueva (Salamanca)

CONQUENSE ALGO DESCONOCIDO

Seguro que muchos de nosotros, en nuestras idas y venidas a Madrid, hemos pasado en alguna ocasión por la plaza o por la estación de metro de **Antón Martín**, situada en plena calle Atocha. Como suele pasar cuando no se va de turismo, no nos hemos preguntado quién fue y de dónde era este tal Antón Martín.

Pues bien, voy a intentar hacer una presentación de nuestro paisano, que por conquense y por otras razones, él y yo, algo en común tenemos.

Antón Martín, que, a diferencia de lo que es normal en España, y sobre todo a partir de la Ley del Registro Civil de 1870, de adoptar como primer apellido el del padre, Pedro de Aragón, opta por el de su madre Elvira Martín, nace el 25 de marzo de 1.500 en Mira, provincia de Cuenca. Sus primeros años los pasa en la casa paterna dedicado principalmente a las labores del campo, hasta que se produce el fallecimiento de su padre y decide trasladarse a Valencia, donde trabaja como vigía en las costas del mediterráneo y posteriormente se hace Guarda del Registro de la Aduana de Requena, donde las mercancías que pasaban de Valencia a Castilla y viceversa eran gravadas con sus correspondientes impuestos.

Es en Requena donde recibe la noticia de la muerte violenta de su único hermano, Pedro Aragón, en el pueblo de Guadahortuna, provincia de Granada.

Antón Martín, con los poderes de su madre, que aún vivía, se traslada a Granada con la única intención de conducir al homicida, Pedro Velasco, a la justicia y conseguir su condena, cosa que consigue tras larga espera.

Estamos en Granada en el año 1546, donde por sus calles era conocido un tal Juan de Dios (posteriormente San Juan de Dios), dedicado a la recogida de enfermos y pobres abandonados, que trasladaba a su pequeño albergue-hospital. Enterado Juan de Dios del proceso y sentencia que Antón Martín lleva a cabo contra Pedro Velasco, se hace el contradicho con el primero y le dice que en sus manos tiene la vida del culpable de la muerte de su hermano y a la vez tiene el perdón. Antón Martín desiste de la ejecución de la condena a muerte de Pedro Velasco y ambos deciden hacerse seguidores de Juan de Dios.

A los cuatro años de tal acontecimiento, en 1.550, muere Juan de Dios en Granada y es Antón Martín quien se queda de Hermano Mayor del albergue-hospital que Juan de Dios había abierto años atrás. Pronto, el nuevo Hermano Mayor se ve acuciado por las deudas y por la necesidad de buscar un nuevo edificio para dar cabida a tantas personas necesitadas de ayuda, y decide ir a pedir limosna a la Corte, a Madrid. Felizmente, consigue las limosnas suficientes para regresar a Granada pero, a su vez, en Madrid le piden que

funde un Hospital.

En 1.552, Antón Martín vuelve a Madrid e inicia las gestiones para la construcción de su hospital, pues “en esta Villa se precisa de un Hospital donde se curen los llagados de enfermedades contagiosas para que no mueran por las calles” (Ayuntamiento de Madrid. Libro de Acuerdos, nº 13 de 1.552). El Hospital se abre en la calle Amor de Dios, de la que recibirá su nombre, aunque durante años se le conocía como el Hospital de Antón Martín. Muy pronto adquiere gran prestigio por la investigación que se lleva a cabo de las enfermedades infectocontagiosas de la época. Con la desamortización del ministro Álvarez Mendizábal en 1.837, los Hermanos de San Juan de Dios tienen que dejar el Hospital, que pasa a la Junta de Beneficencia y en 1.897 es trasladado a donde hoy está ubicado el Hospital Gregorio Marañón, conocido entonces como Hospital San Juan de Dios.

En 1.553, “encontrándose Antón Martín en el bosque del Valsaín, Segovia, talando árboles para hacer unas vigas que precisaba la techumbre del hospital, le viene una dolencia”. La enfermedad no es larga y fallece el 24 de diciembre de 1.553; “clínicamente a consecuencia de un síndrome pulmonar agudo: pulmonía”*. Es enterrado en la Capilla de la Iglesia de San Francisco, próxima a la actual de San Francisco El Grande de Madrid, por no estar terminada la de su hospital, a la que posteriormente se trasladarán sus restos. En 1.936 se producen sendos incendios de la Iglesia donde estaba enterrado y es en 1.944, en plenas obras de reconstrucción de la Iglesia, cuando se encuentran los restos de Antón Martín y se trasladan al actual Hospital San Rafael, situado en la calle Serrano de Madrid, donde hoy se veneran.

De este conquense, ya un poco más conocido se puede decir que:

Es el primer compañero de San Juan de Dios.

Es el primer Hermano de San Juan de Dios que pisa Madrid y germen de su obra que actualmente continua en esta ciudad a través de cinco centros: Hospital San Rafael, Albergue San Juan de Dios, Clínica Ntra. Sra. de La Paz, Centro San Juan de Dios en Ciempozuelos e Instituto San José en Carabanchel.

Es referente de entrega y servicio.

Hablar de él es hablar de asistencia sanitaria y acción solidaria.

José Miguel Valdés Grande O.H.



ORDEN HOSPITALARIA
DE SAN JUAN DE DIOS

* Ciudad Gómez, J. Historia de O.H. Granada 1.963

GABRIEL VÁZQUEZ: un pensador del siglo de oro

El pensamiento jurídico político de nuestro fructífero Siglo de Oro cuenta, entre sus figuras más destacadas, con la del jesuita belmonteño Gabriel Vázquez.

El hecho de compartir centuria con otro insigne de Belmonte, Fray Luis de León, o su prematura muerte, cuando se hallaba en plena madurez intelectual, se apuntan como algunas de las causas de que su biografía y su doctrina no hayan alcanzado la difusión y el reconocimiento que merecen.

Es de justicia, por tanto, rescatarlo de cierto olvido y poner de manifiesto algunos aspectos de su vida y obra que pudieran resultar de interés.

La mayoría de los estudiosos coinciden al señalar el 18 de junio de 1549 como fecha de nacimiento del jesuita. Menos consenso ha existido a la hora de determinar el lugar de nacimiento. Algunos autores se limitan a ubicarlo en "Castilla la Nueva" o "la diócesis de Cuenca". Otros, erróneamente, lo sitúan en Belmonte de Tajo², provincia de Madrid. Las fuentes más fidedignas señalan como lugar de nacimiento, Villaescusa de Haro, partido judicial de Belmonte. No obstante, añaden que "por ser esta última villa más conocida y por haberse mudado allí siendo muy niño, es tenido Belmonte por su patria³". En efecto, así lo hará constar el propio Vázquez, al firmar la portada de sus obras con el sobrenombre de *bellomontanus*.

Toda la infancia de Gabriel Vázquez transcurrió en la villa de Belmonte. En ella habrá de permanecer hasta los catorce años y en ella realizará sus primeros estudios en el colegio de los jesuitas, donde despuntará especialmente en Gramática latina.

Finalizadas sus primeras enseñanzas, ingresará en la Facultad de Artes y Filosofía de Alcalá de Henares. El joven Vázquez, influido por la profesión de letrado del padre, se inicia en el estudio del derecho canónico, para pasar después, por elección e inclinación propia a estudiar filosofía.

No existe documentación que describa como transcurrió la vida de Vázquez durante su estancia como colegial en Alcalá. Pero a tenor de otras fuentes más generales se puede recrear el ambiente uni-

versitario alcalaino y las condiciones de estudio y enseñanza que halló Vázquez en ese periodo de tiempo⁴. El contexto cultural de la Universidad de Alcalá es el que define las peculiaridades del Renacimiento español. Serán las Constituciones del Cardenal Jiménez de Cisneros, las que perfilen la vida estudiantil y den las pautas académicas que han de regir la institución. En el 1565, año en el que Vázquez inició su graduación de bachiller en Artes, el plan de estudios se extendía durante tres años y un cuatrimestre. Las asignaturas cursadas harán referencia a diversas materias como Lógica, Física, Metafísica o Símulas. Para el estudio de estas disciplinas, Vázquez tuvo a su servicio una amplia y variada biblioteca con obras latinas, griegas y árabes. La sección de filosofía, por la que, es de suponer, se interesó especialmente, contaba con unas ciento veinte obras entre las que se encontraban las más importantes de la época. Concluidos los tres años y cuatro meses, para la obtención del grado de bachiller hubo de superar un único examen en el que de viva voz habría de responder a las preguntas de un tribunal integrado por tres profesores. Parece ser que fue a finales de 1568 o principios de 1569 cuando Vázquez se sometió a dicha prueba.

Meses más tarde en Abril de 1569 ingresaría en la Compañía de Jesús, transcurriendo su noviciado entre Alcalá, Sigüenza y Toledo. En 1571 finaliza su noviciado y regresa a Alcalá a estudiar Teología. Durante este periodo fue conocida su inclinación a las disputas doctrinales, así como la viveza y eficacia de sus argumentaciones. También en Alcalá, será donde, desde 1579, ejerció de profesor de Teología escolástica hasta que en 1585 fue llamado a Roma.

En efecto, Vázquez será requerido por el general de la orden, el padre Claudio Aquaviva, para ocupar la cátedra del Colegio romano de los jesuitas. Antes de partir regresará a Belmonte, donde hará profesión solemne de votos en la capilla del colegio en el que aprendió sus primeras letras. Llegado a Roma, no tardará en destacar como uno de los mejores moralistas y uno de los más brillantes oradores que habían pasado por el Colegio. La admiración del

alumnado llegaba a tal grado que, ante la sospecha de que Vázquez iba a ser enviado de nuevo a España, desde los ámbitos estudiantiles se reclamó con fuerza su permanencia. Sin embargo, Vázquez tras haber permanecido seis años en Roma, será enviado de nuevo a Alcalá. La causa al parecer fue la mala relación con los profesores italianos del Colegio, motivo por el cual el propio Vázquez solicitara el traslado.

De vuelta a Alcalá, su talante carismático e incisivo, le enfrentará al ilustre pensador Francisco Suárez, también jesuita. La rivalidad intelectual de ambos era previsible ya que se trataba de dos personajes de alta talla intelectual pero de temperamento antagónico. La relación entre Suárez y Vázquez se iría enconando con el paso del tiempo. Se cruzaron numerosas cartas con ataques, réplicas y contrarréplicas. Finalmente Suárez sería apartado de la cátedra por razones de salud. Con todo, la contienda continuó, pues se aludían, aunque sin nombrarse, en los textos de uno y otro.

A partir de entonces el de Belmonte, alternaría su labor docente con la elaboración de sus escritos, hasta que el 23 de septiembre de 1604 le sorprendiera la muerte en la casa de campo, Jesús del Monte, que los jesuitas poseían en Alcalá. Contaba con cincuenta y cinco años de edad y se hallaba en el cenit de su producción doctrinal.

Habiendo hecho mención al discurrir vital y profesional de nuestro pensador, resta referirnos al marco en el que se desarrollan algunas de sus propuestas filosóficas.

En el aspecto doctrinal, Gabriel Vázquez engrosa la nómina de la llamada segunda escolástica y ciñendonos a lo que es propiamente el pensamiento filosófico jurídico se le incluye dentro de la Escuela española del Derecho Natural. Se pueden mencionar dentro de la Escuela nombres tan relevantes como el de Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, Domingo de Soto o Luis de Molina, entre otros.

Esta segunda escolástica de los siglos XVI y XVII se halla en una encrucijada histórica, ya que su germinar se produce siglos después de que el pensamiento medieval, del que es heredera, hubiera caído en un profundo descrédito y, por reacción a éste, el espíritu renacentista se había instalado en la cultura europea. Puede decirse que las tesis de estos autores, surgirán en un proceso de continuidad histórica

en el que, sin romper los lazos con la tradición del medievo, se muestran absolutamente contemporáneas al tiempo que les tocó vivir, que no es otro que el Renacimiento. Se saben continuadores del legado tomista, pero esto no les impide poseer una aguda conciencia histórica. Sus reflexiones, más allá de las elaboraciones meramente especulativas, adquieren un profundo carácter moral y práctico. Existe en ellos un cierto gusto por ubicarse en lo real, por aproximarse a los problemas y circunstancias concretas que se estaban suscitando. Como juristas, además de filósofos, muestran una clara tendencia casuística tendente a la resolución de los litigios que se plantean *de facto*.

Si hemos de mencionar un acontecimiento por excelencia entorno al cual se generan los debates más enconados de la época, este es, sin duda, el encuentro con el Nuevo Mundo. Puede decirse que en cierta medida, la llegada a América supuso un antecedente de la "mundialización" o de la tan traída y llevada "globalización". Si, en la actualidad, el análisis de los acontecimientos trasciende los límites fronterizos de los Estados, exigiéndose valoraciones a escala mundial, en aquel momento histórico se comenzó a tener conciencia de la magnitud planetaria. La existencia de un nuevo continente evidenció que el mundo no se reducía a la civilización cristiana. No se trataba de una cuestión meramente territorial, sino que a partir de entonces el ámbito de la ciencia, la antropología, la ética, el derecho... se abrió a nuevos debates y adquirió dimensiones hasta entonces inimaginables.

Será en este contexto en el que se fragüen las principales nociones éticas y jurídico políticas de la época, incluidas, claro está las del propio Vázquez. Entre ellas, existe una noción clave, recibida del pensamiento griego y cristiano, que será objeto de revisión y reformulación. Nos referimos al concepto del derecho natural, o ley moral natural, es decir aquella norma que permite discernir al hombre que acciones son moralmente convenientes y por tanto deben seguirse y aquellas que, por el contrario, son moralmente reprobables y es necesario rechazar. En este sentido el propio Vázquez encuentra que esta norma se halla en el propio carácter racional de la naturaleza humana, y así la definirá como "la misma naturaleza racional...", a cuyas reglas y preceptos concuerdan y se adecuan las buenas acciones, y disuaden

las malas⁵. Por ser una y la misma naturaleza de todos los hombres, todos poseerán la capacidad de inclinarse, al menos en los aspectos más esenciales, por aquello que éticamente es más conveniente. A efectos prácticos este carácter universal dado a la ley natural, permitió el reconocimiento de los derechos básicos de los indígenas en la conquista y colonización de América. Se sostuvo que, aún cuando no estuvieran cristianizados, su naturaleza, como la de todos los hombres era una naturaleza moral que había que respetar y preservar. Comenzaba a perfilarse el concepto de dignidad humana que estará en la base de la formulación de las declaraciones de derechos humanos modernas.

No obstante la ley natural no podía quedar limitada al orden moral y personal del individuo, sino que habría de extenderse a la realización del bien común, es decir, el comportamiento individual de cada sujeto ha de redundar en beneficio de la comunidad política. En este sentido Gabriel Vázquez afirmará que "ninguna ley puede considerarse justa y honesta si toma en consideración el bien privado oponiéndolo al bien público⁶". La justicia por tanto habrá de realizarse, a juicio de Vázquez, *ad alterum*, es decir en relación con los demás. La justicia se realiza en el cumplimiento del deber, esto es, en la correlación entre el derecho o exigencia de uno y el deber del otro por el que se satisface la pretensión del primero. No ha de pasar desapercibido este punto de vista en el que el acto de justicia es realizado por el que cumple el deber, máxime en una sociedad como la nuestra en la que se sobredimensionan las reclamaciones de derechos y se silencian los cumplimientos de deberes consustanciales a las primeras.

Por su vigencia en el momento actual, no podemos concluir sin señalar como ese bien común que señalábamos traspasará las fronteras de los propios Estados y se situará en el orden interestatal. Estamos en el ámbito de lo que estos autores denominaban Derecho de gentes que es, sin duda, el germen

del derecho internacional. Sobre la base del derecho de gentes las relaciones pacíficas entre los estados se apoyan en el respeto mutuo que obliga al cumplimiento de los tratados suscritos. No obstante se afirma la autosuficiencia e independencia de cada estado dentro de la comunidad universal. Por tanto, si uno de ellos fuera ultrajado en su soberanía, se apelará al derecho de guerra. Surge, de este modo toda una "teoría del derecho de guerra" como vía de reparación de injurias que permita restaurar el orden internacional quebrado. No parecería plantear dificultades el problema de la guerra defensiva, es decir, aquella desencadenada ante la agresión injustificada de otro Estado. Se trataría de una reacción a título de legítima defensa. Sin embargo las situaciones más cuestionables surgen al plantearse, no ya la guerra defensiva, sino la ofensiva, en la que debe existir una justa causa que legitime el ataque. La opinión de Vázquez, no deja lugar a dudas, dirá "el juicio de un príncipe no es suficiente para decidir un enfrentamiento con otro, se sigue por tanto que se ha de definir por el juicio de un tercero⁷". Aboga nuestro autor por métodos pacíficos, exigiendo la mediación de un juez imparcial en el asunto y consolidando el llamado arbitraje internacional.

Si alguna conclusión se puede extraer de lo expuesto en las líneas precedentes es que, a pesar de haber sido formulado hace cuatro siglos, no estamos ante un pensamiento obsoleto, cuyos planteamientos nos resulten ajenos e incomprensibles. Por el contrario la vigencia y actualidad de estos autores permite calificarlos como "clásicos". Frente a las reflexiones oportunistas e inconsistentes, muy frecuentes en el pensamiento contemporáneo, los autores clásicos, como Gabriel Vázquez, ofrecen argumentaciones de hondo calado que resisten el paso de los siglos.

M^a Dolores Alfaro Grande.
Doctora en Derecho

¹ Nicolás Antonio. *Biblioteca Hispana Nova*. Nicolás Angeli Tinasi. Roma. 1972.

² C. Sommervogel. *Biblioteca de la Compañía de Jesús*, 2ª ed. Bruselas - París, 1898. T. VII. pp. 513.

³ A. Astrain. *Historia de la Compañía de Jesús en su asistencia en España*. Razón y Fe. Madrid, 1913. Pp. 68, y J.E. Nieremberg, *Firmamento de lúcidos astros en algunos claros varones de la Compañía de Jesús*. M. de Quiñones. Madrid, 1644. Fol. 558.

⁴ Véase, R. González Navarro. *Universidad Complutense. Constituciones originales cisnerianas*. Alcalá de Henares, 1984.

⁵ *Commentariorum ac Disputationum in Primam Secundae Partem Sancti Thomae*, t.2, d. 150, c.3, n.23.

⁶ *Ibidem*. d. 152, c.2, n.7.

⁷ *Ibidem*. t.1, d.64, c.3, n.4.

VI CONCURSO DE CUENTOS Y LEYENDAS

Organiza: A.C. "Infante Don Juan Manuel"

Patrocina: Excmo. Ayto. de Belmonte

Con el fin de recuperar y divulgar el patrimonio legendario y fantástico de la Villa de Belmonte y su comarca, y de promover el estudio y la investigación sobre las tradiciones e historias populares de nuestra zona, la Asociación Cultural "Infante don Juan Manuel" convoca el **VI Concurso de Cuentos y Leyendas**, con arreglo a las siguientes

BASES

1. Los trabajos serán **cuentos y leyendas relacionadas con Belmonte y su comarca**. Pueden ser cuentos originales, historias reales convertidas en cuentos o relatos recogidos de la tradición popular. Necesariamente deberán ser **inéditos**. Serán escritos por una cara, a doble espacio, con una extensión mínima de 3 folios y máxima de 15 – en los trabajos en prosa – y en los trabajos en verso, una extensión mínima de 14 versos y máxima de 100. Se presentarán mecanografiados o escritos mediante ordenador, y, si es posible, en soporte informático.
2. Se establecen tres categorías:
 - Infantil – para participantes de entre 6 y 12 años
 - Juvenil – para participantes de entre 13 y 18 años
 - Adultos – para participantes mayores de 18 años

3. El plazo de entrega de los trabajos terminará el **30 de mayo de 2.004**. Los trabajos deberán ser enviados a la siguiente dirección:

Asociación Cultural "Infante Don Juan Manuel"

VI Concurso de Cuentos y Leyendas

Categoría:

Pza. Muñoz Grandes, 3 - 16.640 Belmonte (Cuenca)

Estarán incluidos dentro del plazo de entrega los trabajos enviados por correo certificados el 30 de mayo.

4. Se establecen los siguientes premios:
 - Categoría infantil
 - 1er. Premio: Diploma, Libros y Material Didáctico
 - 2º Premio: Diploma y Libros
 - Categoría Juvenil:
 - 1er. Premio: 50 Euros y placa
 - 2º Premio: 20 Euros y placa
 - Categoría Adultos:
 - 1er. Premio: 150 Euros y placa
 - 2º Premio: 80 Euros y placa
5. Presentación del trabajo: Deberá presentarse el original en sobre grande y abierto, SIN FIRMAR, y sólo identificable mediante un título y seudónimo. El sobre grande contendrá:
 - Un original de la obra, firmado con seudónimo
 - Un sobre pequeño y cerrado, que indique en el exterior el título de la obra y el seudónimo, y que contenga en el interior los datos personales del autor: nombre, dirección y teléfono, si tuviere.
6. El jurado estará compuesto por D. Florencio Martínez Ruiz, periodista y crítico literario, D. Félix Dativo, profesor del I.E.S. San Juan del Castillo de Belmonte, el Concejal de Cultura del Excmo. Ayto. de Belmonte, y, por parte de la Asociación, D. Luis Andujar, socio de honor, Dña. Inés Valverde, presidenta y D. Ricardo Cuevas, vicepresidente, y Dña. Isabel Granados, secretaria, que no tendrá voto.
7. El fallo del jurado será inapelable y se dará a conocer a los premiados, que recogerán sus premios en un acto organizado por esta Asociación. La fecha se anunciará con suficiente antelación. La no asistencia injustificada se entenderá como renuncia al premio.
8. El premio puede quedar desierto, si los miembros del jurado lo estiman oportuno.
9. Los trabajos premiados quedarán en poder de la Asociación "Infante Don Juan Manuel", que los publicará dentro de su revista "El Atrio".
10. Cada participante podrá presentar los trabajos que quiera, siempre que cada uno vaya en sobre distinto, con diferentes títulos y seudónimos. Pero en ningún caso podrá ganar los dos premios.
11. La participación en el **VI Concurso de Cuentos y Leyendas** de la Asociación "Infante Don Juan Manuel" implica la aceptación de estas bases.

En Belmonte, a 9 de Diciembre de 2.003

Entrevista con...

FRANCISCO J. GUERRA - Restaurador de Arte y Dibujante**"Todo el mundo presume de su pueblo, pero hay pocos dispuestos a trabajar por él"****POR RICARDO CUEVAS**

Sostiene un dibujo del Castillo entre sus manos que le delata. Se muestra tranquilo y pausado antes de comenzar la entrevista. Francisco, con veintidós años y una prometedora carrera como restaurador, siempre ha mostrado su preocupación por el arte y la cultura de su pueblo; y así nos lo ha hecho saber a través de su participación en diferentes asociaciones e iniciativas, como la exposición de sus láminas hace unos años.

Pregunta: ¿Dibujante?

Respuesta: Sí y no. En el pueblo es mi faceta más conocida, aunque ya no dibujo tanto. Siempre he querido estar cerca del arte. Ahora encauzo mis esfuerzos a la restauración artística y no me queda tiempo para mucho más. Desde que estudio en la *Escuela Superior de Conservación y Restauración de Bienes Culturales de Madrid* he cambiado el carboncillo por los retablos, los órganos e imágenes, entre otras cosas; aunque no me olvido de dibujar.

P: Tuviste que salir de Belmonte...

R: Sí. Es algo inevitable para aprender restauración; no es como el dibujo, en el que fui un autodidacta en mi adolescencia. Aunque hoy en día los que salimos de la Escuela tenemos dificultades para trabajar por el creciente intrusismo en nuestra profesión. En la actualidad restaura cualquiera, con el consiguiente riesgo que supone para la conservación del patrimonio.

P: ¿Escuelas Taller?

R: Depende. Las Escuelas tienen otros fines además de la restauración, como son la formación laboral. Creo que las llevadas a cabo en Belmonte han realizado buenas obras —que no todas lo hacen—, pero el



Puerta de la Estrella (Belmonte), por F. J. Guerra.1997

aprovechamiento de la formación que se brinda a los trabajadores ha sido escaso.

P: ¿Qué supone la cultura para Francisco?

R: Difícil pregunta, sobre todo cuando es algo que llevas dentro desde pequeño, no sabría cómo explicarlo. Tendría que decir que mi forma de entender la cultura es a través del arte. Siempre he tenido atracción por el arte: cuando iba a párvulos y veía algo que me gustaba, como el Castillo, lo dibujaba para hacerlo mío, era mi forma de apropiarme de lo artístico.

"Cuando has restaurado una obra de arte, te sientes realizado"**P:** Entonces, naciste en el pueblo apropiado...

R: ¡Claro! (ríe). Desde muy pequeño siempre anduve entre el Castillo y la Colegiata. Sobre todo en esta última, rodeado de esculturas, pinturas...

P: ¿Ése fue tu ritual iniciático?

R: Podríamos llamarlo así. Mi vocación artística se forjó viendo a D. Luis Andújar sensibilizado por la

restauración y haciendo lo imposible por conservación del arte de la Colegiata.

P: Descubriste tu vocación.

R: Sí, el arte de la Iglesia ha sido mi otra escuela. Recuerdo una tarde que pasé hace tiempo con D. Ángel Sevilla -recientemente desaparecido- en su pequeño taller de restauración de Villaescusa. Fue genial, me quedé prendido del oficio. Vaya desde aquí mi agradecimiento a los dos maestros.

P: Se te ve un apasionado de tu labor.

R: Me gusta estar en contacto con lo antiguo, saber que lo estoy rescatando, que lo conservo, que lo restauro, que lo cuido... cuando has restaurado una obra de arte, te sientes realizado.

P: Ya que tocamos el tema de la Iglesia, ¿cómo valoras la gestión del patrimonio cultural que ha realizado a lo largo de la historia?

R: A su favor, nos guste o no la institución, hay que afirmar que ha sido la que mejor ha conservado el patrimonio, y una de las que más lo ha generado. Y actualmente creo que es así. Es cierto que últimamente está decayendo el número de religiosos, pero la Iglesia me transmite tranquilidad en cuanto a la conservación porque cada vez se muestra más sensible con las obras que posee. E incluso el Estado se encarga cada vez más de ello.

P: Si, pero... ¿con resultados satisfactorios?

R: No, todavía hay mucho que restaurar. En España tenemos un legado histórico-artístico tremendo por conservar, aunque vamos por el buen camino. Han mejorado mucho las cosas en este ámbito.

P: Y ese legado, ¿podría ser una vía de futuro para Belmonte?

R: Sin duda. Para que la gente, y sobre todo los jóvenes, permanezcamos en el pueblo tiene que haber trabajo, y hemos de ser nosotros los que lo generemos. El capital artístico de Belmonte está por explotar por la vía del turismo. Cada vez somos más los jóvenes que tenemos que salir a desarrollar nuestra labor fuera, y en mi caso es especialmente entristecedor. No estoy diciendo que el trabajo de restauración que necesita Belmonte tenga que ser para mí, pero me duele en el alma cuidar otras obras de arte mientras veo que las de mi pueblo se están perdien-

do. Sería un sueño hecho realidad poder participar en la conservación y recuperación del patrimonio de mi pueblo.

P: Para realizar esta entrevista buscamos a un joven belmonteño comprometido con la causa... y te encontramos a ti. ¿Cómo ves a la juventud o a las asociaciones juveniles con respecto al compromiso con su pueblo?

R: Ahora creo que hay un mayor interés, sobre todo en cuanto a la conservación del patrimonio y al desarrollo socioeconómico. Hace unos años, cuando iba a dibujar al Castillo, sentía que nadie hacía nada, me sentía solo en esa lucha por el arte. Aún así, hoy en día queda mucho camino por recorrer. Todo el mundo presume de su pueblo, pero ¡hay pocos dispuestos a trabajar por él!

Sabemos que se ha pasado una etapa gris y que el pueblo ha perdido tanto a nivel cultural como socioeconómico, y eso hay que cambiarlo.

"Me duele en el alma cuidar otras obras de arte mientras veo que las de mi pueblo se están perdiendo"

P: Ese despertar de los jóvenes, ¿tiene que ver con el nacimiento de la *Asociación Fuente del Beso*, a la que tú perteneces?

R: Si, aunque hay otros jóvenes que también tienen iniciativa. Desde la *Fuente del Beso* ya hemos conseguido acercar el cine a Belmonte y ahora organizar visitas guiadas. Lo de montar una emisora de radio local, como pretendíamos en un principio, es una tarea harto complicada, sobre todo económicamente. No obstante no la descartamos en un futuro.

P: Y hablando de futuro, ¿qué planes tienes?

R: ¡Uy! quiero terminar mis estudios de restauración y además tengo la posibilidad de comenzar a restaurar órganos a corto plazo. Cuando se restauró el de la Colegiata quedé impresionado, es una labor que me atrae.

P: ¿Y en lo personal?

R: Me veo el día de mañana volviendo a un pueblo cambiado, mejorado,... que tome la cultura como estandarte para crecer y salir adelante. •

IN MEMORIAM

Se han marchado ya. Han partido los dos con precipitación, dejando en esta orilla la tristeza amarga de lo inesperado. José Antonio Fernández Zarco. Ángel Sevilla Panadero.

D. José Antonio, de amable sonrisa abierta, estuvo en el origen de este proyecto cultural que con ilusión llevamos adelante, y lo recordamos siempre, ahora con tristeza, al ver su firma, y su letra clara y ordenada, reflejo de trabajo serio y desinteresado, en los libros de la Asociación.

D. Ángel, con espíritu exquisito, cuidó de nuestro patrimonio histórico y artístico, fue participante activo en la vida cultural de Belmonte y promovió y colaboró en proyectos que, desde la cultura, contribuyeron a hacernos mejores, tarea tan acorde con su principal oficio de cuidado de las almas.

Nos unimos a sus familias en estos días tristes. Y queremos que palabras amigas sean en este *Atrio* testimonio de nuestro luto y de nuestro recuerdo.

A JOSÉ ANTONIO

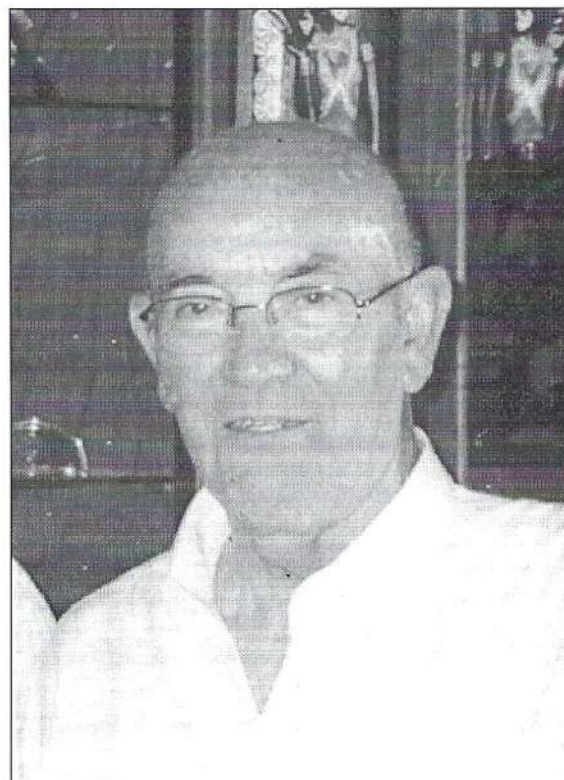
¡Cuántas veces paseamos por nuestra memoria, recordando aquellos años de juventud y nuestros «pinitos» como actores, que tanto influyeron en nuestra formación como personas!

Reíamos y nos satisfacía recitar alguna frase de aquellas representaciones teatrales o sainetes que el Padre Andrés nos dirigía con mano hábil.

Todo tú eras, simpatía y deleite y con ese sentido del humor tan peculiar que te caracterizaba hacías que resultaran amenas las largas charlas que manteníamos.

Llegaste a ser gran amante de tu pueblo y de sus gentes, y a la vez, observador crítico de todo cuanto acontecía en esta villa de Belmonte; no obstante, junto con el que suscribe esto, fuiste socio fundador de esta Asociación Cultural que hoy evoca tu recuerdo.

Te has marchado; pero quisiera creer que el motivo de este viaje es que «Los Ángeles», al igual que en una de nuestras obras de teatro, te llevaron porque tenían necesidad de tí y de tu alegría para que endulzaras su estancia.



Pablo Granados

Belmonte, noviembre de 2.003

ELEGÍA

Siempre se ha dicho y siempre se repetirá esto tan sencillo:

*Piedra,
pájaro, luz, estrella,
agua, árbol, hombre,
justicia, amor, Dios.*

Pero, ¿Es duro nuestro verso?

*¿Es vuelo, resplandor, algo que nos lleva a la osadía?
¿Es transparencia, frescura y fuerza, redención?
¿Desprendimiento?... ¿Olvido?... ¿TODO?...*

Ángel Sevilla Panadero

(Poética -1972- del libro "Recital número dos")

Ángel, ya ves, tu poética es hoy la puerta por donde me atrevo a entrar y mirar lo que nunca quisiera haber visto.

Siempre habíamos escrito versos al amparo de la noche, y al amparo de la noche has regresado al otro lado del arco iris (Quién me iba a decir a mí que iba a borrar *Tanín* y escribir tu nombre, Ángel, en cada hueco del papel, con la misma palabra que compartimos, con las mismas palabras con las que dibujábamos poemas.)

Pero esta historia ya la conocíamos. Quizá estabas haciendo el equipaje como quien ordena distraídamente la casa al despertar del último sueño pensando si no habría llegado ya el momento de regresar. Sobre él habíamos viajado de punta a punta estirando de los versos propios y ajenos, habíamos sido lluvia y viento dormido, habíamos dejado abiertas infinitas de puertas para poder elegir desde donde iniciar cualquier suspiro.

Te has ido, Ángel, sé que habitarás al otro lado del arco iris, tan cerca y tan lejano siempre, y que tendremos que buscarte tras el último relámpago y perseguir tu voz tormenta tras tormenta, que llamaremos a la lluvia durante el día y pediremos que la noche vuelva cada día un poco más tarde.

Te has ido, Ángel, como se van siempre los amigos, como se van los sueños que no

duermen, como el rocío bañado por el sol, sin más, sin centro, sin corona, sin andén al que regresar, empujando a esta pluma para que no se duerma.

¿Dónde habremos de buscarte, Ángel, cuando la vida nos acerque al arco iris y atravesemos su puerta de colores?

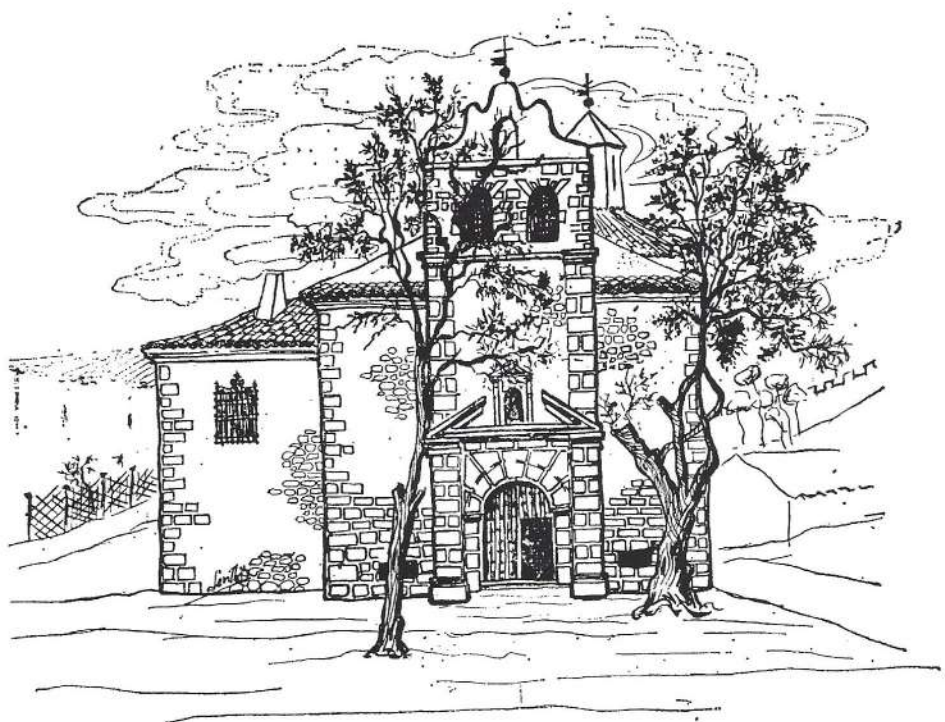
Ángel, has regresado al mundo de los sueños para vivir allí eternamente, todo lo que en un tiempo compartimos viaja en miles de gotas de agua, el mundo es así. Explicar ahora la evidencia sería de ignorantes. Ignorar los días y los años, una tragedia.

Al fin, Ángel, el secreto aquí sigue siendo el mismo, el exilio de la vida es un misterio, ¿Qué guerra oculta nos lanza hacia este lado? ¿Somos fruto del relámpago o del trueno?

Ángel, el viaje es fácil si es regreso. Regresamos, y eso lo sabrás tú ya. Aquí sólo anida la gran tentación de quedarse un rato más, la urgente necesidad de explicar lo que no necesita ninguna explicación. Quizá el dolor que ahora seguimos aireando sea sólo miedo, miedo a no ser tan sabios como tú, a no conocer todo lo que tú, seguramente, ya conoces, a estirar inútilmente de tu vida cada vez que recordamos tu nombre.

Los hombres decimos, cuando alguien regresa, que su regreso sea en paz, y solicitamos bendiciones para el viaje. Y debería ser al revés, pedir al viajero que nos bendiga antes de partir, sería más fácil y menos orgulloso. Aunque seguro que tú, Ángel, ya lo habrás hecho.

Y ahora, cuando debo terminar, todo se diluye desordenadamente, como el sueño, como si, efectivamente, tan sólo fuéramos esclavos de nuestra pluma. Que Dios te guarde, Ángel, al otro lado del arco iris.



Ermita de Ntra. Sra. de Gracia - Belmonte (Cuenca)

Dibujo de D. Angel

José María Abellán López

Cuenca, noviembre de 2003

LA ASOCIACIÓN INFORMA

Resumimos a continuación los acontecimientos relacionados con la Asociación y con Belmonte acaecidos en los últimos meses:

- **Socios:** desde el verano hasta hoy, hemos aumentado nuestros asociados hasta pasar los doscientos. Tristemente, dos han sido las bajas por fallecimiento: José Antonio Fernández y Ángel Sevilla, socios a los que se les brinda homenaje desde este número de *El Atrio*. Transmitimos nuestro más sentido pésame a sus familiares y amigos.
Los nuevos compañeros y compañeras que nos acompañan por esta senda de la cultura son Jesús Lerín, Joaquín Herrada, Julia Sierra, Francisco Godoy, Javier Escribano, José Manuel Gómez, Asunción Martínez, José Javier Campos, Paquita Losa, Arturo Barriga, Manuel González, Guadalupe Cuevas, Asunción García, Ramón Losa, Isabel García, Pedro Barón, María Lidia Huerta García, Jesús Fuentes López y Francisco Javier Guerra Parra, ¡bienvenidos todos y todas!
- **Asamblea General Ordinaria e inauguración de sede:** aprovechando las Fiestas de Ntra. Sra. de Gracia, en la que la concurrencia de socios es mayor en el pueblo, se celebró la Asamblea General Ordinaria de la Asociación, en la que los asociados presentes dieron el visto bueno a la labor de la Junta Directiva y ofrecieron su apoyo para seguir trabajando en el rumbo tomado hace un año. Asimismo, tras la conclusión de la Asamblea, se procedió a la inauguración de la nueva sede de la Asociación, sita en la plaza de Muñoz Grandes, número tres.
El local, que previamente había sido reformado, fue puesto en marcha con la presencia de la presidenta de la Asociación, Inés Valverde, la alcaldesa, Angustias Alcázar y el párroco, Alberto Paños. Posteriormente se ofreció un vino español a todos los presentes.
- **Restauración de la Fábrica de Harinas:** el edificio de la antigua fábrica de harinas "Nuestra Señora de Gracia", que fue inaugurada en 1921 y que ha estado en funcionamiento hasta 1992, va a ser rehabilitado como Casa Rural con servicio de balneario. Esta iniciativa se suma a muchas otras que han apostado por el turismo como principal vía de desarrollo local, lo que hará aumentar el número de plazas disponibles en Belmonte. Desde la Asociación aplaudimos a los que pretenden dar el empuje necesario que transforme y revitalice la economía del pueblo.
- **Nombramiento de D. Luis Andújar como *Bienhechor Insigne*, por parte de la Orden Trinitaria en reconocimiento a la labor desempeñada en el pueblo:** la Orden Trinitaria rindió homenaje a D. Luis Andujar Ortega, anterior párroco de Belmonte, el pasado mes de noviembre en San Clemente, nombrándolo *Bienhechor Insigne* y acogéndolo en su afiliación. Con ello, *los Trinitarios*,

reconocen la labor mantenida por D. Luis en el pueblo de Belmonte, y más en concreto para con los miembros de la Orden, tanto cuando estuvieron en el pueblo, como cuando decidieron abandonar el convento que hoy hace las veces de iglesia y de centro de salud.

El acto de reconocimiento se produjo durante el transcurso de una misa, en la que el ministro provincial D. Daniel García y D. Ramón Campos -trinitario natural de Belmonte-, sin anunciarlo previamente, hicieron entrega del nombramiento a D. Luis, situación que produjo gran sorpresa y satisfacción en el homenajado, que señaló su profundo agradecimiento a la Orden Trinitaria.

La concesión del Diploma de Afiliación es una antigua costumbre que se viene practicando en la Orden Trinitaria desde el siglo XII. Entre los primeros a quienes se concedió dicho título están San Luis IX, rey de Francia, y Fernando III el Santo, rey de Castilla.

- **Movimiento mediático y político entorno al Castillo:** la precaria situación del Castillo es algo que no se le escapa a nadie y que se viene denunciando desde años atrás. Buena cuenta de ello son los correos electrónicos de los visitantes que recibimos en la Asociación solicitándonos información y proponiendo soluciones.

Asimismo, la presencia en pasadas fechas de la problemática en el diario *EL DIA*, en televisiones locales y en Castilla-La Mancha Televisión, hacen que aumente el nivel de concienciación entorno a la situación de nuestro monumento más emblemático. Sin duda, desde la Asociación, apoyamos y suscribimos este tipo de actuaciones en aras a que cristalicen en un compromiso político por parte de las Administraciones, que pueda preservar el futuro del Castillo.

- **Jornadas Medievales:** en un fin de semana del pasado mes de septiembre, se realizaron en el Castillo unas Jornadas Medievales organizadas por el Ayuntamiento. Incluyeron mercadillo de la época; representaciones de juglares, malabaristas y bufones y torneos a caballo, entre otras actuaciones. Desde la Asociación celebramos el éxito de las mismas, y apoyamos iniciativas como esta que indudablemente potencian el atractivo turístico y cultural de esta villa.

- **Semana Cultural:** con motivo de la celebración de la Semana Cultural en el pasado mes de agosto, se realizó una serie de actividades en Belmonte promocionadas por el Ayuntamiento.

Se presentó una exposición de carácter ambiental en el *Palacio del Infante D. Juan Manuel*, que incidía en la importancia del agua para la naturaleza y la sociedad. La temática tratada en la exposición fue interesante; no obstante, la muestra perdía su brillantez por reducirse a paneles explicativos.

Igualmente, se realizaron actividades y concursos de carácter popular cuya afluencia de público y participantes desbordó lo previsto; hecho que constata el éxito de los mismos. Sin embargo, desde la Asociación echamos de menos otras actividades que destaquen otros ámbitos de la cultura –como la literatura, las artes plásticas o musicales, el teatro o el cine- que, según la Corporación Municipal no se pudieron ofertar por la escasez de tiempo y de recursos económicos. Deseamos que se puedan realizar en años venideros.

- **Exposición de Fotografía "Por las Calles de Belmonte":** la Asociación organizó, durante el pasado septiembre, una exposición ubicada en la antigua Casa de la Cultura. Su objetivo era recopilar, mostrar y resaltar la belleza de la arquitectura civil en Belmonte, que tan desapercibida pasa para los que convivimos día a día con ella. Puertas, molinos, muros y murallas, casas y otras construcciones de diversos siglos fueron fotografiadas para su presentación en esta exhibición. La exposición se integra dentro de una trilogía que la Asociación comenzó hace unos años con una muestra sobre escudos del pueblo, y que culminará en un futuro con otra que se nutrirá de fotografías de la arquitectura religiosa de Belmonte.
- **Edición de folletos turísticos para Belmonte y el Castillo:** el Ayuntamiento de Belmonte ha promovido la elaboración de un folleto turístico, con el que la Asociación ha colaborado en los textos y selección de fotografías, y que pronto podremos tener entre las manos; al mismo tiempo, tendremos también una guía del Castillo que la Asociación ha elaborado, con el patrocinio del Ayuntamiento. Ambos folletos turísticos se presentarán en la próxima edición de FITUR.
- **Belén Viviente:** tras el éxito del año pasado, durante las actuales fiestas navideñas se va a representar nuevamente un Belén Viviente en las ruinas del Hospital de San Andrés. En la misma colaborarán el Grupo de Teatro el Duende, los Amigos del Carnaval, Asociación Fuente del Beso, la Asociación de Amas de Casa, la Asociación Cultural Infante Don Juan Manuel y todo aquel interesado o interesada en participar.
- **Encuentro con familiares de Ruperto Jurado:** la nieta y la bisnieta de D. Ruperto Jurado –escritor cronista de Belmonte– se sienten muy orgullosas de su antepasado. Actualmente residen en Palma de Mallorca, y la Asociación, en reconocimiento a la labor desarrollada por su abuelo y bisabuelo respectivamente, ha hecho entrega de varios ejemplares de *El Atrio* y de fotografías antiguas que protagoniza el escritor que da nombre a una de nuestras plazas. Ellas se mostraron muy agradecidas a la Asociación, y transmitieron un mensaje de ánimo para trabajar por Belmonte.



VIRGEN DE LA ESTRELLA

Dicen que la historia grande o pequeña, se escribe por las cosas menudas, y a veces sin gran importancia.

La historia de las cosas, de las gentes, de los pueblos, de los monumentos, se reseña por aquellos que están cerca, o hasta incluso dentro, o junto a aquello a que se hace referencia.

Este ha sido mi caso, al menos en la última etapa de esta pequeña pero simpática historia de la Virgen de la Estrella, en el pueblo de Belmonte.

Me piden que la cuente aquí, en **El Atrio**, porque en varias ocasiones la he contado particularmente, y la generación joven parece que se queda admirada al oír datos, cifras y circunstancias concretas.

Lo que ahora conocemos por *Arco de la Estrella* o *Puerta de la Estrella* originariamente fue llamada Puerta de Toledo, cuando se estaba construyendo la muralla en el siglo XV, en tiempos del Marqués de Villena; quizá, porque su salida llevaba al Camino Real que llegaba a Toledo. Pero, tal vez, porque las gentes de Belmonte iban y venían con más frecuencia a Monreal que a Toledo, se quedó con este apelativo: Puerta de Monreal; y, desde entonces, en los documentos, se conoce indistintamente como Puerta de Toledo o Puerta de Monreal.

También sabemos que al otro lado de la muralla, o salida de esta puerta, estaba el barrio judío, con su correspondiente sinagoga, cuyo emblema judío era la Estrella de David. Desaparecidos los judíos a principios del siglo XVI, la Sinagoga se convierte en Iglesia Cristiana, con la advocación de Ntra. Sra. de las Nieves, (hoy también desaparecida, con la desamortización de Mendizábal, a mediados del siglo XIX, y convertida, en los últimos tiempos, en mercado municipal).

Tal vez, los antiguos belmonteños, de profundos y sólidos sentimientos cristianos, quieren también **cristianizar** el signo judío, la Estrella de David, y la ponen en la advocación de la Santísima Virgen, llamándola Virgen de la Estrella, cuya devoción, con este nombre, se extiende por toda la geografía cristiana. Y es que María es como la Estrella de la ma-

ñana que anuncia a Jesucristo, el Sol radiante que había de venir a continuación. Y el pueblo cristiano le canta:

Estrella hermosa,
que anuncia el Día,
eres, oh Madre,
Virgen María.

Según este preámbulo, sobre la puerta de Toledo o Monreal, en la muralla que abraza la villa de Belmonte, se colocó una imagen de piedra de la Virgen, con esta advocación de **Virgen de la Estrella**, debió ser por el siglo XVI o XVII. Las buenas gentes de Belmonte, cuando emprendían sus viajes y salían por esa puerta, se encomendaban a la Virgen de la Estrella para que los guiara en su caminar.

Pero llegó el año 1936, tiempo de persecución a la Iglesia y lo que ella significaba, y el pueblo de Belmonte que se distinguió siempre, según puntualizan las crónicas de aquellos años, como pueblo religioso y ejemplar en su vida de piedad tradicional y profunda, vio la destrucción y profanación de muchas imágenes sagradas, entre ellas la imagen de la Virgen de la Estrella, que fue arrojada al suelo y quedó mutilada y destrozada.

Terminada la contienda bélica, en aquellos primeros momentos, la imagen de piedra desaparecida, se sustituyó por otra imagen de escayola policromada, pero no apta para estar al aire y a la intemperie.

Por el año 1970-1971, había en Belmonte un alcalde entusiasmado con su pueblo, que le gustaba rehacer y ornamentar todo lo posible, al menos con el sabor de historia y arte que se le podía dar.

Había llegado también por la misma época un cura que pronto se enamoró de Belmonte, de su historia y de sus monumentos, y sobre todo de sus gentes y de sus tradiciones. Los dos, alcalde y cura, congeniaron con las mismas ideas de ennoblecer y dignificar a su pueblo, y un buen día, hablando de este tema, le encomendó el alcalde al cura que se preocupara y se encargara de encontrar una imagen adecuada; la que había de escayola se estaba dete-

riorando y perdiendo la policromía; pero se tropezaba con las mismas dificultades de siempre: el presupuesto que daba el Ayuntamiento no podía pasar de las 1.000 ptas. de entonces -6 euros de ahora-. Hacer una imagen de piedra superaban las 6.000 ptas. Hubo que desestimar la idea de la de piedra, pero se encontró una imagen de piedra artificial muy apta y adecuada para el lugar: postura sedente, características medievales de cuando se hacía la muralla, poco más o menos, ésta valía 800 ptas. de las de entonces, que son 4,80 euros de los de ahora...

La imagen policromada que fue sustituida por la de piedra artificial, después de una adecuada restauración, se venera en la actualidad en la ermita de Santa Lucía.

Ya teníamos en Belmonte la Imagen de la Virgen de la Estrella, apropiada para su arco de la antigua muralla. Se colocó el día de su fiesta, el 7 de septiembre de 1971, vísperas de la Festividad del Nacimiento de María -8 de septiembre-.

Y según las tradiciones de los antepasados, aquella noche, después de la novena de la Virgen de Gra-

cia, se cantó la Salve, en la placeta abarrotada de fieles devotos emocionados; la Madre desde su trono bendecía las entradas y salidas de los belmonteños. Hubo, según antiguas tradiciones, música, hogueras -después el pavimento de asfalto suprimió este detalle-, cohetes y tracas, cucañas y juegos infantiles. ¡Toda una fiesta popular a la Virgen!

Se ha dicho, rememorando la frase del Evangelio, "que las ciudades y los libros se conocen por sus portadas". Las portadas siempre dicen algo y así podemos decir que "por sus puertas los conoceréis". Las puertas ennoblecen el edificio, le da empaque y solemnidad y así he oído decir alguna vez: "¡qué pueblo tienen los de Belmonte! Yo me quedaría aquí a vivir sólo por poder entrar y salir por estas puertas, contemplativo, sin prisas, en silencio como los monjes". Y la Puerta de la Estrella, con su Virgen incluida, no es de las que menos admiración causan en Belmonte, sencilla, bella, monumental y sobre todo con la mirada de la Madre, la Virgen de la Estrella.

Luis Andújar Ortega



PAZ Y BIENESTAR PARA TODOS EN EL AÑO QUE COMIENZA

Junta Directiva de la A.C. "Infante don Juan Manuel"